Año LVI.-Núm. 159. Barcelona lunes 8 de Junio de 1914. Pág. 7531.

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 8 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Escudillers Blanchs, 8 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

¡¡GOMAS HIGIÉNICAS!!
Irrompibles, de las mejores marcas.—Dirigirse a la más antigua y acreditada casa CARDENAL CASAÑAS, n.º 4 (junto Hotel París).

Crónica diaria.

En el expreso de Madrid regresaron ayer a esta ciudad los concejales señores Rocha, Vega y Abadal, los cuales fueron recibidos en el apeadero del paseo de Gracia por el alcalde accidental, señor Vidal y Valls, y otros compañeros en el Consistorio.

Los citados señores vienen muy satisfechos del resultado de sus gestiones, y esperanzados de que en breve será ley el proyecto leido en el Congreso relativo a la Exposición de 1917.

En su domicilio de la calle de Garrotxa, número 29, 2.º (San Andrés), fué auxiliada anoche Dolores Navarro, de veintiseis años, la cual bebió tintura de iodo con el propósito de suicidarse.

Al subir anoche a una barca el marinero Pedro Constantí Masip, cayó al interior de aquélla y con una navaja se causó una herida incisa en la parte izquierda del pecho.

En el Dispensario de la Barceloneta fué curado de primera intención.

La Comisión de festejos de la próxima fiesta mayor de Sabadell tiene acordada la celebración de un concurso de orfeones, habiendo sido confiada la presidencia del Jurado al eminente maestro compositor don Enrique Morera.

En los sitios más visibles de esta capital y de las barriadas agregadas aparecieron ayer carteles anunciadores de la publicación de un nuevo periódico titulado *Maura, sí.*

Invitada por la Sociedad Astronómica de Francia, la Sociedad Astronómica de Barcelona organiza una excursión colectiva para asistir al Congreso de Sociedades Astronómicas que ha de celebrarse en París el día 22 de Junio.

Los expedicionarios podrán asistir a la Fiesta del Sol que celebra anualmente con solemnidad en la torre Eiffel la Sociedad Astronómica de Francia con motivo del solsticio de verano.

En el programa de esta excursión ameno-científica, que ofrecerá los mayores atractivos, figuran visitas a los Observatorios de París, Meudon y Juvisy, las instalaciones radiotelegráficas de la torre Eiffel y cuanto de notable encierra París científico.

La secretaría de la Sociedad admite inscripciones y facilitará detalles en el local social de la Universidad mañana, de nueve a diez de la noche.

Se nos ruega la inserción del siguiente escrito:

Señor director de EL DILUVIO.

Muy señor nuestro y de mayor consideración: Le remitimos el adjunto que, conociendo su modo justo de apreciar los hechos con justicia, no dudamos se servirá usted publicar en el periódico que tan dignamente dirige para que por este medio llegue a conocimiento de quien corresponda depurar los hechos, que son los siguientes:

Ayer, a las cuatro y media de la tarde, el auto número 1,314 B, después de dejar los señores que lo ocupaban en la plaza de toros de las Arenas, se quedó esperando su salida en la calle de Tarragona, frente al número 103, cuando el guardia municipal montado número 41, le requirió para que quitase dicho auto de aquel lugar y, al objetarle el chófer el motivo, dicho guardia le dió un fuerte puñetazo en el cuello, vociferando además de que era capaz de romper cuarenta caras.

Ya la cosa había quedado así, sin más consecuencias, cuando el mismo guardia se dirigió a Antonio Pérez, chófer del auto número 563 B, que estaba parado en la misma calle frente al número 107, diciéndole en muy mala forma que retirase el coche de allí, y, al preguntar este segundo chófer por qué causa tenía que quitarlo, sin mediar más palabra este guardia (boxeador, por lo visto) le asestó un puñetazo en la cara, desenvainando el sable y echándole el caballo encima. Cuantos transeuntes pasaban y todos los cocheros y chófers allí reunidos protestaron enérgicamente contra la conducta de dicho guardia por sus actos violentos y de barbarie con pacíficos y honrados ciudadanos.

Llamamos, pues, la atención particularmente del señor alcalde, como también del señor Mendiola, jefe del Cuerpo de la guardia municipal, para que ponga el correctivo debido a dicho guardia y procurar el modo de que no se repitan semejantes atropellos que dicen muy poco en favor de dicha corporación y el buen nombre de Barcelona, pues de no haber obrado con sobrada cordura y prudencia por parte de los atropellados y el público que lo presenció, podía haber ocasionado un día de luto a nuestra querida ciudad.

Dándole las gracias anticipadas se ofrecen de usted afectísimos s. s. q. b. s. m., *Antonio Pérez*, calle de Aragón, número 334, 3.°, 1.ª—*José Prat*, P. O. *Domingo Cahisas*, habitante calle Tarrós, número 16, 4.°, 1.ª

Barcelona 8 Junio 1914.

P. D.—Hay además los testigos presenciales que se nos han ofrecido para lo que convenga.

José Beltra Pichs, *Santiago Olivas*, Urgel, 152, principal; *Miguel Llansola*, Béjar, 93, entresuelo; *José Aymerich*, Lepanto, 5 y 7; *Valeriano Monfort*, Diputación, 260; *José Cantuosi*, Ataulfo, 7; *Domingo Sierra*, Córcega, 253; *Antonio Pallalo*, *Manuel Pratsdesala*, Aurora, 24, 2.°, 1.ª; *Francisco Beu*, Montesión, 11, 3.°, 1.ª; *José Forns*, Culebra, 19, 1.°; *Domingo Maymó*, Claveguera, 12, 4.°, 3.ª

Bolsin mañana.

Interior, 80'80 dinero; Nortes, 94'60 operaciones; Alicantes, 95'15 operaciones.

Noticia de los fallecidos el día 6 de Junio de 1914.

Casados, 8. Viudos, 7. Solteros, 2. Niños, 1.
Casadas, 4. Viudas, 10. Solteras, 2. Niñas, 4.
Abortos, 0.—Nacidos { Varones, 11. Hembras, 8.

El amor es un vicio.

El doctor Mauricio de Fleury, de Londres, famoso especialista de enfermedades cerebrales, ha encontrado una cura para el amor, al cual él califica como uno de los vicios peores de que adolece la Humanidad.

El doctor Fleury declara que por medio de un instrumento eléctrico muy delicado, el cual registra los movimientos más infinitamente leves del sistema nervioso, ha obtenido una carta del estado del paciente por esta embriaguez pasional y ha podido encontrarse su remedio.

En el curso de sus experimentos el doctor trazó la curva de la fiebre del amor tan claramente como puede trazarse la de la fiebre tifoidea y lo ha tratado en sus diversas fases.

El refiere un caso típico de un hombre que deseaba ser curado, pero que se resistió al tratamiento de la misma manera que se opone un morfinómano típico. El paciente lloraba, imploraba y reprochaba al médico, quien estaba convencido de que el individuo se suicidaría si abandonaba el tratamiento.

El buhonero.

Entre las mujeres que se habían agrupado alrededor del buhonero sobresalía especialmente por su curiosidad y su impaciencia por contemplar las mil baratijas del tenderete una linda muchacha de diez y ocho años.

Pero todas las mujeres sabían que aquella joven no compraría nada por falta de dinero, pues era proverbial en el pueblo la tacañería de su padre, el agricultor Ravelot, y el desprecio que éste manifestaba siempre por todo lo que fuesen galas y perifollos femeninos.

El buhonero transformó en un momento el carricoche, abarrotado de géneros, en un vistoso mostrador, y él también se transformó quitándose la blusa, cubriéndose con un buen sombrero y apareciendo, en fin, convertido en un caballero elegante de retorcidos bigotes. Inmediatamente se puso a vocear el género con voz vibrante y persuasiva.

Las mujeres del pueblo le escuchaban desconfiadas al principio; después, poco a poco, fueron animándose, sugestionadas por la elocuencia del vendedor.

Rosa esparcía la vista, encantada, por todas aquellas preciosidades: pañuelos de seda de brillantes colores, encajes, velos, sortijas, relojes, imperdibles, hasta que fué a caer su mirada en una pulsera cuyo brillo deslumbrador oscurecía el de todos los demás objetos del tenderete.

¡Oh, qué pulsera! Para Rosa no había allí más joyas que aquella. ¿Cómo no la había visto desde el primer momento? Estaba completamente fascinada... Pero no había que pensar siquiera en comprarla; seguramente sería de oro, y una pulsera como aquella, tan reluciente, tan bien hecha, debía de costar un dineral.

—¡Cómo miras esa pulsera, Rosa! Te gustaría comprarla, ¿verdad?

Rosa se ruborizó, avergonzada de verse sorprendida en flagrante delito de ambición.

Se tranquilizó al ver que el que la interpelaba era persona de confianza; el mejor labrador que tenía su padre y que la quería, aunque nunca se lo había dicho, cosa que en verdad maldita la falta que les hace a las mujeres para saberlo.

—Sí, es la pulsera lo único que me gusta, Amadeo... Pero no seré yo quien la gaste seguramente.

Amadeo no supo qué contestar. ¡Le hubiese gustado tanto poder ofrecer algún regalíto a la joven!... Si al menos se le hubiese antojado otra cosa. Precisamente aquel día había dado un pellizco a sus ahorros y se había metido un escudo en el bolsillo, cantidad insuficiente para comprar la pulsera; pero era el caso que una sortija o cualquiera otra cosa no le gustaban; debía de ser la pulsera precisamente.

Los dos permanecieron largo tiempo silenciosos, sin atreverse a mirarse ni a dirigirse la palabra.

Mientras tanto las demás mujeres habían ido comprando lo que deseaban y los parroquianos eran ya escasos alrededor del carricoche.

Al fin se decidió Amadeo y en tono enérgico y resuelto preguntó:

—¿Cuánto vale esa pulsera?

El buhonero le contestó con una risita impertinente:

—Eso es demasiado caro para tí, muchacho.

—¡Usted qué sabe!—contestó Amadeo, picado en su amor propio y en mal tono.

—¡Dispense usted—respondió el vendedor—; podría haber advertido antes que es usted un príncipe disfrazado! ¿No sabes que esa es una joya digna de una reina? Quisieras regalársela a esa moza, ¿verdad? Lo comprendo, pues merece llevarla por lo bonita.

—¿Es de oro?—preguntó Rosa, cada vez más sugestionada.

—No, pero como si lo fuese. Casi estoy por decirte que da mejor resultado y que es más fuerte. Mira estos gemelos que llevo en los puños de la camisa... pues son del mismo metal... Diez años hace que los llevo puestos, sin quitármelos un solo día, y están como nuevos. Y eso que sólo me costaron diez francos.

A pesar de su coquetería, Rosa pensó que sería mejor que comprar la pulsera regalarle aquel par de gemelos a Amadeo para que los luciese los días de fiesta en la pechera de la camisa.

En cambio, Amadeo, como buen enamorado, sólo pensaba en la dichosa pulsera, y, así, volvió a preguntar:

—Bueno; ¿cuánto quiere por la pulsera?

—No quiero hacerte regatear, muchacho—contestó el buhonero—, y por ser para esa joven tan preciosa te la dejaré en veinte francos; ni un céntimo más, ni un céntimo menos.

Amadeo vaciló un instante; pero enseguida

se decidió.

—¡Trato hecho!—dijo—. Voy a buscar el dinero y vuelvo enseguida.

Rosa le detuvo.

—¡No, no quiero! ¡Es una locura!

—¡Déjame!—contestó Amadeo—. Tengo algunos ahorrillos. ¿En qué los puedo gastar mejor?

Echó a correr y desapareció.

Rosa le esperó un momento; pero, avergonzada, se alejó antes de que volviese Amadeo con el dinero.

El buhonero despachó a los últimos parroquianos, y como pasara el tiempo sin que el mozo volviese, recogió su tenderete, se puso la blusa, se cruzó al pecho la correa del carrito y, tirando de él, emprendió el camino.

—El mozo se conoce que lo ha pensado mejor y prefiere guardarse sus ahorros—Se dijo—. No voy a perder el tiempo esperándole; necesito estar en el pueblo próximo antes de que sea de noche.

Y para ganar tiempo tomó por un atajo que conduce a la carretera.

Pero de pronto oyó que le llamaban. Era Amadeo, que corría a su encuentro. Se había retrasado por una causa imprevista y se apresuró por dar alcance al vendedor, que al verle se detuvo, deshizo otra vez uno de los paquetes y entregó la pulsera, a cambio de los veinte francos, al enamorado mozo. El buhonero siguió su camino y Amadeo se dirigió corriendo y loco de alegría en busca de Rosa.

—

Contemplaba ésta la encantadora pulsera y aquél no cabía en sí de gozo cuando empezó a circular una noticia por todo el pueblo.

—¡Han robado en casa de la señora Lucotte!—decían.

Durante la ausencia de la buena mujer, que se había entretenido charlando con unas comadres, un malhechor, rompiendo un cristal de la casa, había entrado en ella y robado del armario un portamonedas con cuatro monedas de cinco francos.

—¡Toda mi fortuna!—exclamaba sollozando la pobre mujer.

El guarda jurado, bajo las órdenes del alcalde, empezó a hacer indagaciones hasta que llegasen los gendarmes.

De las indagaciones practicadas se dedujo que sólo se había visto a dos personas por el camino que conducía a la casa solitaria de la señora Lucotte: al buhonero y a Amadeo. Por otra parte, los parroquianos del vendedor ambulante recordaban perfectamente haber visto al joven cerrar el trato de una pulsera de veinte francos, ofrecida a Rosa. Y recordaban también que se había marchado corriendo en busca del dinero.

Amadeo se turbó al ser preguntado y sus respuestas no fueron todo lo claras y categóricas que fuera de desear.

Rosa contó francamente, y deseando salvar al hombre a quien amaba, la verdad de lo ocurrido.

Ella fué quien detuvo a Amadeo cuando se dirigía al tenderete del buhonero con los veinte francos para comprar la pulsera. Rosa ponía reparos para aceptar un presente tan valioso y por el camino le expuso sus escrúpulos. Escrúpulos fáciles de comprender: ningún hombre regala joyas a una mujer como ésta no sea pariente suya o prometida.

Entonces Amadeo se decidió y la declaró que la quería. Rosa prometió esperarle hasta que hubiese cumplido el servicio militar. Entonces la pediría a su padre. Hasta ese día serían novios, sin que nadie lo supiese.

Si Amadeo se había turbado al contestar era porque no quería revelar el secreto; pero ella tenía el deber de hablar.

La declaración de la joven hizo dudar a las autoridades; pero quedó un punto sin aclarar.

—Dice usted que Amadeo tenía ahorros, pero no puede usted asegurarlo. Además, la coincidencia del robo de los veinte francos con la compra de la pulsera por la misma cantidad hace sospechar que la adquisición de la joya se haya hecho con el producto del robo.

Rosa se indignó; pero Amadeo bajó la cabeza aterrado. ¿Qué prueba podría oponer a aquella hipótesis?

Encontraron fácilmente al buhonero, a pocos kilómetros del pueblo, y éste declaró, al ser preguntado, que el mozo, al comprar la pulsera, la había pagado con cuatro piezas de cinco francos.

Aquella era una prueba decisiva de la culpabilidad de Amadeo, el cual fué detenido y encerrado en la cárcel.

Todo el pueblo se indignó con la fechoría del joven, que hasta entonces había observado siempre una conducta intachable. Sólo Rosa estaba convencida de su inocencia. En vano buscaba el medio de salvar a su novio; pero, ¿cómo podría ella probar su inocencia

Se presentó en casa de la señora Lucotte y le manifestó su dolor.

—¿Y qué quieres que yo le haga?—contestó con acritud la vieja—. ¡El caso es que a mí me han robado!

—¡Sí, pero no Amadeo!

—De eso yo no sé ni una palabra. Yo no le he hecho detener.

—Pero lo cierto es que lo han detenido siendo inocente.

—Entonces, ¿quién crees tú que haya sido el ladrón?

—¿Quién?—exclamó Rosa con acento de triunfo—. Voy a decírselo a usted ahora mismo.

Hablaban las dos en el fondo de la oscura habitación.

—¡Mire usted allí—exclamó Rosa, señalando con el índice un punto brillante en el suelo, frente a la puerta vidriera, cuyo cristal, roto aun, no se había reemplazado por otro.

—No veo nada—dijo la señora Lucotte, colocándose la mano en la frente a manera de pantalla.

—Pues acérquese usted—añadió Rosa, cogiéndola por un brazo y llevándola hasta la puerta—. ¿Ve usted ahora?

—Sí... un objeto que brilla... Parece de oro... Pero mis cuatro escudos no pueden haberse vuelto en una moneda de veinte francos.

—No es una moneda; es un gemelo de camisa y yo sé a quién pertenece. ¡Es del buhonero! ¡El es quien estuvo aquí! ¡El es el ladrón!

Corrió la joven en busca del guarda jurado, los gendarmes en busca del buhonero y éste no pudo negar el delito ante aquella prueba concluyente.

Amadeo fué puesto en libertad y los mismos que le denunciaron fueron los primeros en aclamarle. Y hasta el mismo padre de Rosa se conmovió hasta el punto de acceder al noviazgo de los jóvenes; pero aprovechó las circunstancias para sermonear a su hija, diciéndola:

—Ya ves, Rosa, lo que trae la afición a los perifollos y a los adornos. Confío en que, después de esta lección, serás menos presumida, y con mayor motivo cuando sepas que la dichosa pulsera, según ha declarado un platero, no vale más allá de dos francos...

MIGUEL NOUR.

Tratamiento de los anémicos.

La tuberculosis, la hemoglominuria, las anemias, la dispepsia con hiperclorhidria, el fosforismo, la diabetes, etc., conducen a la desmineralización de nuestros humores. La mayor parte de los alimentos pueden proporcionar al organismo las sales perdidas.

Las legumbres frescas o secas, el pan, la leche, el vino, si son bien digeridos, suministran las sales de potasa, de cal, magnesia, etcétera; la yema de huevo, las legumbres en grano, los pescados, los sesos, son ricos en productos fosforados; se recomienda sobre todo los cocimientos de harinas de cereales.

Las espinacas, las ensaladas, los huevos, los vinos tónicos de Burdeos, de Borgoña y de Roussillon suministran sales de hierro asimilables. El caldo de carne, después de la leche, es uno de los remineralizadores más eficaces; lleva con él las sales del tejido muscular y es particularmente rico en fosfatos de potasa y en sales de magnesia.

A la buena alimentación en general, a los ejercicios moderados y a la vida al aire libre puede agregarse la carne cruda, que es un excelente alimento, que se digiere tres veces antes que la cocida y aun que la carne asada echando sangre. Es el alimento por excelencia de los estómagos muy delicados, de los tuberculosos, de los tabéticos, cloróticos, etc. Debe preferirse la carne cruda de carnero, pues las de vaca, buey o cerdo pueden contener huevos de botriocéfalo y de trichina y de ciscicercos de la lepra.

La carne cruda debe ser privada de grasa, de aponeurosis, de tendones, etc., raspada y hecha pulpa con el corte de un cuchillo. Salada o no, se la ingiere en papilla, con la cuchara, o bien bajo la forma de bolitas que el enfermo traga hasta la dosis de 150 gramos a la vez. En las enfermedades consuntivas y anemiantes parece que su acción es eficacísima.

Las preparaciones pueden ser: huevos batidos con leche cruda; puré de patatas con carne cruda; espinacas con carne; sopa de tapioca con carne cruda.

El jugo de carne fresca posee, según Richet y Héricourt, una acción específica contra la tuberculosis. Se le obtiene sometiendo

la carne fresca picada, macerada previamente durante dos horas en un 1|5 de su peso de agua fría anteriormente hervida, a la acción de una prensa. A través del lienzo que debe cubrir la carne, filtra un suero rojizo en la proporción de 40 por 100 partes de carne. Como es sustancia que se altera con rapidez, debe ser tomada inmediatamente de preparada. En la anemia puede tomarse de 200 a 400 gramos. En las tuberculosis, según el estado de avance de la enfermedad, puede aumentarse la dosis hasta 1,200 gramos diarios. Se administra con preferencia media hora antes de almorzar y se le puede adicionar una pequeña cantidad de sal.

La pesca nocturna.

Esta manera de pescar se emplea en las costas del Mediterráneo, particularmente en Córcega, y tiene dos procedimientos, según se practique en el mar o en los ríos poco profundos.

Para pescar en el mar se escoge un tiempo de calma y se fija en la proa del bote un mástil sobre el cual va un cestillo mecánico que contiene hacecillos de teas.

Al llegar al sitio de la pesca se encienden, y su resplandor, que refleja en el agua, atrae alrededor del barco una porción de peces que acuden a aquella inesperada claridad. Este es el momento en que el pescador despliega toda su habilidad.

Va provisto de una vara larga en cuyo extremo hay un afilado tenedor que sirve de arpón para clavar la pesca al pasar.

No es tan fácil como parece esta labor para evitar que el "pescado" se escame a medio pescar, sobre todo tratándose de peces grandes, que, al sentirse heridos, se agitan con desesperación.

El otro procedimiento de esta pesca *aux flambeaux* es a pie. Entre las pequeñas rocas, o remontando la corriente de un río claro, se lleva un muchacho que conduce el braserillo de las teas. Se camina a su lado con el arpón prevenido y en cuanto una langosta se arrastra entre las rocas o una trucha pasa entre dos piedras el arpón funciona.

Pueden emplearse también para este género de pesca lámparas de acetileno, que son más cómodas y, sobre todo, más limpias. Es indispensable que el tenedor tenga sus puntas en forma de anzuelo, porque cuando son lisas el pez herido huye y va a morir en cualquier agujero. Este género de pesca no constituye un deporte más cruel que la pesca de caña, sino al contrario. El pez herido por un fuerte golpe de arpón muere pronto y sufre menos.

Tiene además la ventaja de ser más divertido, pues la pesca con caña ya se sabe que es el mejor pasatiempo para poner a prueba la paciencia de las personas que a ella se dedican.

Alimentación barata.

Hay un medio de alimentarse por menos de cinco céntimos diarios.

El inventor del procedimiento es un hombre que lo ha ensayado largo tiempo en sí mismo, declarándose plenamente satisfecho.

Claro está que no ha buscado la variedad de platos, sino los alimentos más propios para sostenerse en el trabajo a que se dedica. Aparte de los frutos que él mismo cultiva en su jardín, ha encontrado que el alimento por excelencia es la harina de trigo y de la avena.

De seis a nueve onzas de trigo y otro tanto de avena constituyen su alimento diario, a lo cual añade jugo de limón y un poco de sal.

El costo de todo esto no pasa de tres o cuatro céntimos por día, salvo en las fiestas, en las que se regala con leche y harina de cebada y alguna que otra ocasión con maíz hervido, lo que aumenta su presupuesto en trece o catorce céntimos.

—Lejos de perjudicarme semejante régimen—ha dicho este hombre sobrio—me sostiene en los fatigosos trabajos a que me dedico. Ni he perdido en peso ni he estado enfermo nunca, y eso que soy bastante viejo. Tampoco me ha cansado nunca mi método de alimentación, ni he sentido nunca la necesidad de modificarlo.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales

Madrid, provincias y extranjero.

Nuevos diputados.

Madrid, 8 (1'15).

Han sido proclamados por el artículo 20 los diputados por Huesca señores Finiés, Villaviciosa y Cabanilles.

Fueron proclamados candidatos por Roquetas los señores Barco y Kindelán.

DE PROVINCIAS

Tragedia a bordo.

Ferrol, 8 (2'35).

Llegó el vapor *Pepito*, procedente de Gijón, habiéndose desarrollado a bordo una tragedia. El caso fué que un hombre llamado Crisanto Suárez encontróse a bordo con su esposa que se había fugado del domicilio conyugal, y al hallarla la acometió a cuchilladas, matándola en el acto. El agresor fué preso después de intentar suicidarse.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Política francesa.

París. 8 (1'15 madrugada).

Ribot tiene el propósito de formar un Gabinete de la izquierda que comprenda varios de los ministros actuales, especialmente Noulens y Viviani.

Estima aquel personaje que la cuestión militar no ha de ser obstáculo para el Gobierno, que debe aplicar la ley lealmente como lo hizo el Gabinete Doumergue.

Malcassé ha sido hoy operado de un antrax. Tiene ligera calentura y tose con frecuencia a causa de un enfriamiento, pero su estado no ofrece gravedad.

Motín.—Muertos y heridos.

París, 8 (1'20).

En Aucona, y en ocasión de la fiesta nacional, los republicanos y anarquistas han celebrado una reunión para protestar contra las compañías disciplinarias militares.

Al salir los concurrentes quisieron recorrer la ciudad y la policía intervino, pero resultaron dos muertos. Se efectuaron muchas detenciones.

Los franceses en Africa.

Rabat, 8 (2'45).

Los zaians han atacado un destacamento de cincuenta hombres que trabajaban cerca de Tadders. Hubo cinco muertos y nueve heridos.

El conflicto de Méjico y Estados Unidos.

Méjico, 8 (6 m.).

Según despachos telegráficos de la conferencia de Niágara-Falls, se ha llegado ya a resultados definitivos y acuerdos satisfactorios que se guardan por ahora secretamente.

El ministro de Negocios extranjeros ha comunicado a la Prensa que sobre el particular guarden calma y paciencia hasta que se dé la nota oficial.

Movimiento de tropas francesas.

París, 8 (6).

Dicen de Casablanca que Lyautey ordenó marchar rápidamente hacia Kerifra, capital de Saims, a tres columnas.

Los periódicos franceses dicen que relacionado con aquella orden de Lyautey el ministro de la Guerra ha llamado a los soldados de los institutos militares que deseen marchar a Marruecos se les pondrá inmediatamente en disposición de servicio.

ÚLTIMOS PARTES

La *Gaceta*.

Madrid, 8 (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Parte oficial de que la reina se encuentra en el quinto mes de su embarazo normal.

Decreto de la Presidencia declarando que no ha debido suscitarse la competencia promovida entre el gobernador civil de Tarragona y el juez de instrucción de Montblanch.

Rectificando la convocatoria publicada en la *Gaceta* de 22 de Mayo pasado para las oposiciones a la auxiliaría de Aplicación de las Ciencias físico-naturales y a la Arquitectura, vacante en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona. No se exige a los aspirantes la presentación del programa de que se hablaba, quedando subsistentes los demás requisitos mencionados en la citada real orden.

Aprobando el programa de las asignaturas de Gramática Castellana, Geografía general y de España y Elementos de Matemáticas que han de regir en la próxima convocatoria de ingreso en las Escuelas de peritos agrónomos y publicación de estos programas.

De América.---Don Melquíades.

Gijón, 8 (10 mañana).

Ha llegado, procedente de la Argentina, el trasatlántico *León XIII*, embarcando 45 pasajeros asturianos y 30 toneladas de carga.

Tomó después 600 toneladas de carbón para el consumo a bordo, zarpando para Santander.

Hoy se espera a don Melquíades Alvarez, que pasará aquí el día y regresará a Madrid el miércoles.

Los dependientes de comercio.

Murcia, 8 (10 mañana).

Los dependientes de comercio de esta capital han visitado al gobernador con objeto de pedirle que obligue a los dueños de establecimientos a abrirlos y cerrarlos a las horas que tienen concedidas, como asimismo que no consienta que los abran los domingos.

Dijeron que estaban dispuestos incluso a ir a la huelga, pues se da el caso que teniendo que cerrar a las ocho de la noche se retiran casi a diario a las once y a las doce de la noche.

El gobernador les prometió llamar a los dueños e interceder para que se cumpla lo pactado.

Los dependientes salieron satisfechos de la entrevista.

Centro maurista.

Oviedo, 8 (10 m.)

Se ha inaugurado el Centro maurista con gran concurrencia y comisiones de varios pueblos.

Pronunciaron discursos el catedrático señor De Benito y don José Pidal, combatiendo al actual Gobierno.

Los iniciadores de la fiesta telegrafiaron la adhesión del Centro al señor Maura.

Después hubo un *lunch*.

El discurso de Maura.

Salamanca, 8 (10 mañana).

Entre los conservadores reina entusiasmo con motivo del discurso del señor Maura.

El Comité del partido ha telegrafiado en este sentir diciéndole que como nunca están a su lado.

Se asegura que el día del santo del señor Maura organizará un banquete monstruo.

Como quiera que el gobernador civil se encuentra en Madrid, se espera su llegada, pues se supone que traerá instrucciones del señor Dato para obrar aquí, toda vez que la casi totalidad de los conservadores de aquí son mauristas.

Hay, no obstante, un grupo de retraídos que espera órdenes del señor Dato para obrar.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanchs, 3 bis, bajos.